



# ¿ESTUDIAR PARA IRSE? INFLUENCIA DE LAS ENSEÑANZAS SECUNDARIAS POSTOBLIGATORIAS EN LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD DE LA JUVENTUD RURAL EN ANDALUCÍA<sup>1</sup>

Manuel T. González Fernández, Carlos Lubián, Rubén Martín Gimeno, Serafín Ojeda Casares, Delia Langa Rosado, Carmen Botía-Morillas y Luis Navarro Ardoy<sup>2</sup>

## Resumen

En este artículo se analiza la relación entre el itinerario formativo de la juventud rural y sus expectativas de arraigo o migración. Exploramos la capacidad explicativa que tienen los diferentes estudios en curso, así como las diferencias de género y posición socioeconómica, en las estrategias de movilidad rural-urbana de los jóvenes. Estas estrategias están también condicionadas por las características y representaciones sociales del territorio, tanto de su lugar de origen como del ámbito urbano. Para ello, se presenta un diagnóstico general de los distintos escenarios para la juventud en la Andalucía rural a través del Índice de Vulnerabilidad Rural (IVR) y utilizando como base empírica una muestra de centros escolares de educación secundaria con entrevistas en profundidad a estudiantes y profesorado. En ese sentido, el artículo responde a la preocupación de la opinión pública y de las instituciones políticas sobre el problema de despoblación que afecta a una parte considerable de las zonas rurales españolas.

## Abstract

*This article analyses the relation between the educational curriculum of rural youth and their expectations of rooting or migrating. We explore the explanatory capacity of the different studies underway, and the gender and socioeconomic differences at work in the rural-urban mobility strategies of youth. Those strategies are also conditioned by characteristics and social representations of the territory, both of their home communities and in urban environments. The work presents a general diagnosis for different youth scenarios in rural Andalucía using the Rural Vulnerability Index (RVI) applied empirically based on indepth interviews with students and teachers in a sampling of secondary schools. In this way, the article responds to the concern voiced by public opinion and political institutions regarding the depopulation that is affecting a considerable portion of Spanish rural communities.*

## 1. Introducción

Dos recientes artículos (González-Leonardo *et al.*, 2019; González-Leonardo y López-Gay, 2021) señalan la tendencia de la juventud española cualificada a emigrar de sus lugares de origen, sean rurales o urbanos, y concentrarse en las llamadas *ciudades globales*, preferentemente en Madrid, profundizándose los desequilibrios territoriales en España. Contra la imagen más extendida sobre el proceso de movilidad rural-urbana, es un hecho que, en los últimos años, estas dinámicas ya no son «un fenómeno mayormente rural y generalizado, sino principalmente

<sup>1</sup> Esta publicación presenta resultados preliminares del proyecto de investigación «Itinerarios formativos, desarrollo y sostenibilidad rural: relación entre las trayectorias académicas y las expectativas de arraigo de la juventud rural» (UPO-1260928). Este proyecto ha sido financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad, de la Junta de Andalucía, en el marco del programa operativo FEDER Andalucía 2014-2020. Objetivo específico 1.2.3. «Fomento y generación de conocimiento frontera y de conocimiento orientado a los retos de la sociedad, desarrollo de tecnologías emergentes». El porcentaje de cofinanciación FEDER ha sido del 80%.

<sup>2</sup> Manuel T. González Fernández, Carlos Lubián, Rubén Martín Gimeno, Serafín Ojeda Casares, Carmen Botía-Morillas y Luis Navarro Ardoy, son profesores de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Delia Langa Rosado es profesora de la Universidad de Jaén.

urbano y altamente selectivo en cuanto el nivel de estudios» (González-Leonardo y López-Gay, 2021; p. 31). Al proceso de pérdida de población que sufren estos espacios (sean rurales o urbanos) se le conoce como «descapitalización educativa».

La constatación de estas dinámicas plantea alguna interrogante: ¿es contraproducente formar a la juventud rural, si con ello se estaría incentivando que migren a otros lugares para poder rentabilizar sus estudios? El conocimiento de los condicionantes estructurales del medio rural trae a colación algunas preguntas adicionales que merecen ser analizadas: ¿tienen incidencia las características del contexto local, las variables de género y clase, así como el itinerario estudiado (bachillerato, FP) a la hora de que los jóvenes rurales decidan irse o quedarse en sus pueblos? A estas cuestiones responderemos en este capítulo, presentando un avance de resultados de nuestro proyecto «Itinerarios formativos, desarrollo y sostenibilidad rural: relación entre las trayectorias académicas y las expectativas de arraigo de la juventud rural» (UPO-1260928).

Desde la época de la Ilustración, la educación se ha visto como un instrumento clave para la transformación social y la mejora de oportunidades. Sin embargo, son escasos los trabajos que conectan la cuestión educativa con los principales problemas y desequilibrios territoriales del medio rural español y europeo (envejecimiento, masculinización, desigualdades de género, alta movilidad...) (Camarero *et al.*, 2009). Tras comprobar las complejas y a veces contradictorias representaciones de la juventud rural respecto a la educación (González *et al.*, 2012; González y Montero, 2020), la colaboración con los investigadores del CEIICH de la UNAM<sup>3</sup> nos puso en la senda de investigar la incidencia de estos itinerarios en la sostenibilidad social del medio rural para así generar conocimiento aplicable al diseño de las políticas educativas y a las estrategias de desarrollo.

Por tanto, en este artículo se exponen los resultados preliminares del mencionado proyecto sobre itinerarios formativos de los jóvenes del medio rural con especial atención a la modalidad de «formación dual». También se exploran las diferencias por género y origen social, así como la incidencia de las características del contexto territorial (social y económico) y del modelo de enseñanza, seleccionando para ello una muestra de centros escolares.

El proyecto combina, de un lado, la elaboración de un diagnóstico general sobre la situación de la juventud rural andaluza y, de otro, la realización de diversos estudios de casos, utilizando para ello una doble perspectiva, tanto cuantitativa como cualitativa. La perspectiva cuantitativa nos ha permitido realizar un diagnóstico de los distintos escenarios formativos de la juventud que vive en la Andalucía rural, construyendo el «Índice de Vulnerabilidad Rural» (IVR). Este índice nos ha permitido seleccionar una muestra de centros de educación secundaria en donde, con metodología cualitativa, hemos realizado un plan de entrevistas al alumnado y equipo directivo, analizando perfiles y discursos de los entrevistados.

<sup>3</sup> CEIICH: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. En concreto, a través del convenio UPO-UNAM y la participación en el proyecto «Empleo y Programas de Desarrollo Rural: una visión comparada y subnacional» UNAM-PAPIIT IN303515, dirigido por el profesor Enrique Contreras Suárez.

## 2. Antecedentes

Lo rural es un concepto siempre por definir. Ello quizás se deba a que la condición de ruralidad no sea mensurable de una manera cerrada y exacta. La ruralidad puede ser definida, en primer término, como una categoría social de naturaleza identitaria (Marsden *et al.*, 1993; Mormont, 1996; González y Moyano, 2007), cuya consideración ha sufrido diferentes avatares a lo largo de la historia. Después de dominar durante mucho tiempo una connotación negativa de lo rural, como reverso de lo moderno, en la actualidad la preocupación por la despoblación lo ha situado en un lugar destacado en el debate público, lo que se refleja en los productos culturales, los medios de comunicación y la agenda política. Ese carácter emergente de la cuestión rural ha venido a actualizar y reforzar la preocupación social por la sostenibilidad social de ese medio (Camarero *et al.*, 2009; p. 23), en el que los jóvenes representan un colectivo especialmente sensible.

Son varias las razones que explican el interés social y científico por los territorios rurales en el contexto de las sociedades postindustriales del siglo XXI. Una de esas razones es su importancia desde el punto de vista demográfico, que según el criterio de demarcación utilizado puede superar incluso el 20 % de la población española. Pero sobre todo hay una razón basada en la importancia territorial de las áreas rurales, que ocupan más del 90 % del territorio español. A ello habría que añadir su importancia en la sostenibilidad ambiental y social del conjunto de la sociedad, así como la vulnerabilidad que sufren muchos territorios rurales. Una última razón es de naturaleza política, al ser objeto de políticas como la PAC, que es una de las grandes políticas comunes de la UE (Garrido y Moyano, 2013; Massot, 2016). Además de todas esas razones cabe señalar que el medio rural es un observatorio privilegiado de procesos clave que afectan a las sociedades posindustriales, como el envejecimiento, el impacto de los roles de género, los problemas generacionales... (González, Navarro y Oliva, 2018).

El debate sobre la despoblación, por su parte, si bien ha situado la cuestión rural en un lugar destacado de la agenda pública, encierra una cierta representación fatalista y decadente de la ruralidad española (Camarero y del Pino, 2017; Camarero, 2020). La tesis de la «España vacía» (popularizada a raíz de la obra homónima de Sergio del Molino) o, de forma más general, el problema de la despoblación del «espacio interior» (Bandrés y Azón, 2021), se sustentan en una población rural marcada por el sobrevejecimiento, en el contexto de una España también envejecida (Camarero *et al.*, 2009). En ese contexto, las mujeres afrontan más dificultades que los hombres, debido a los condicionantes estructurales del medio rural y, sobre todo, a la atribución casi exclusiva del cuidado (lo que no es particular del ámbito rural) (Camarero y Sampredo, 2008), sin que se hayan desarrollado medidas consistentes para modificar esa situación en el ámbito europeo (Little, 2002; Bock, 2015).

Pero, al mismo tiempo, las áreas rurales son también un territorio que, al igual que ocurre en otros países europeos (Woods, 2008), ha incrementado su población en términos absolutos y aumentado la complejidad social de su composición interna a raíz de los movimientos migratorios (Sampredo y Camarero, 2016). No son ajenos a estos cambios el incremento de la

movilidad, la diversificación de la economía rural tras la modernización y la pérdida de peso laboral de la agricultura, así como algunas mejoras estructurales en los servicios, el transporte y las comunicaciones, al tiempo que ha aumentado la presencia de entes administrativos especializados en el desarrollo rural (González y Camarero, 1999).

Por todo ello, en paralelo con las imágenes fatalistas, en buena medida justificadas (Camarero, 2020), de agotamiento demográfico y social, se abre camino la imagen de una «nueva ruralidad», apoyada en las mejoras en el ámbito económico, político, de los servicios, tecnológico... y en la capacidad de atracción de población, a menudo selectiva, que tienen algunas áreas rurales.

Dentro de la diversidad que caracteriza a la ruralidad contemporánea, Andalucía presenta algunos rasgos particulares, al tener núcleos más poblados y de mayor tamaño medio, así como menos envejecidos que los del resto de España (Camarero *et al.*, 2009), lo que no evita que se reconozca una situación cuando menos similar respecto a las desigualdades de género (Gálvez y Matus, 2012).

Respecto a la juventud, destaca su papel clave en la sostenibilidad social del ámbito rural, cuya permanencia puede propiciar una nueva ruralidad emergente o, por el contrario, en caso de que decidan irse, precipitar su decadencia. También ha de tenerse en cuenta que la juventud es diversa (Panelli, 2002), que plantea problemas metodológicos a la hora de su estudio (Leyshon, 2002; González y Gómez, 2002) y que ha sufrido especialmente los efectos de la crisis a partir de 2008, como se ha podido estudiar sobre el terreno en Andalucía. Como consecuencia de la diversidad juvenil, se reconocen diferencias notables de ese impacto en función de la clase social y el género. Así, por ejemplo, se ha podido constatar a nivel discursivo el notable fatalismo de los jóvenes andaluces de clase trabajadora, en tanto ofrecen una imagen desvalorizada y deslegitimada de la formación, coherente con el contexto de precarización, descualificación y volatilidad de las ofertas laborales que perciben (González *et al.*, 2012; Contreras, 2017).

La clase social de las personas jóvenes implica diferencias en capacidades, recursos y estilos de vida que, sin duda, han de ser consideradas a la hora de analizar las decisiones y trayectorias educativas. Así, se constata para chicos y chicas de clases populares su menor predisposición a asumir riesgos en las decisiones educativas (Callender y Jackson, 2008; Langa, 2018). Esto se concreta en que ponderan especialmente la reducción de dificultades, siendo por ello muy sensibles a todos aquellos factores que hagan las apuestas menos costosas (precios, cercanía de la oferta, duración de los estudios...) (Kilpatrick y Abbott, 2002). Sabemos, además, que la conformación de expectativas educativas de las clases más bajas depende en mayor medida de los resultados escolares que los de clase media, que mantienen sus aspiraciones incluso en el caso de trayectorias no exitosas (Martínez, 2014; Martín y Gómez, 2017).

Tampoco se debe olvidar la intersección del género con la clase social. En los años 1990, la expansión del alumnado de bachillerato en España se debió muy especialmente al acceso decidido de las mujeres de todas las clases sociales, siendo especialmente significativa la entrada de las mujeres de origen rural (Martínez, 2007).

Por ello, indagar en los complejos efectos de las distintas modalidades y orientaciones educativas se convierte en una tarea urgente de cara a garantizar la implicación de la población juvenil en sus territorios y, en consecuencia, soslayar los efectos prescriptivos del relato de la decadencia y abandono rural.

### 3. Un apunte metodológico sobre el Índice de Vulnerabilidad Rural (IVR)

Para conocer el contexto en el que desarrollan su vida los jóvenes del medio rural hemos construido el Índice de Vulnerabilidad Rural (IVR) de Andalucía. Además de permitirnos ofrecer una imagen general de las diferentes condiciones demográficas, sociales y económicas de los territorios rurales andaluces, el IVR nos ha posibilitado seleccionar los municipios en cuyos centros educativos hemos realizado nuestro estudio. Según tres niveles de vulnerabilidad (alta, media y baja), y atendiendo a la oferta formativa, hemos caracterizado el contexto de las distintas posibilidades e itinerarios educativos de la juventud rural andaluza.

#### 3.1. El IVR y su aplicación en la selección de los municipios

La elaboración del IVR tiene en su núcleo dos conceptos complejos de delimitar y definir, a saber: «ruralidad» y «vulnerabilidad», a lo que hay añadir las limitadas fuentes estadísticas disponibles.

Respecto al concepto de «ruralidad», ha sido bastante habitual referirse al medio rural por oposición al medio urbano, estableciendo como criterios para su definición los que lo diferenciaban de las ciudades: la baja densidad de población, la ocupación preferente en las actividades agrarias o toda una serie de elementos culturales asociados a este tipo de actividad económica. En los últimos años, debido principalmente al fenómeno de la despoblación y a las transformaciones económicas antes mencionadas, el tamaño de población ha tomado una especial relevancia a la hora de definir y llevar a cabo la planificación de políticas públicas.

En la definición operativa de la ruralidad que hemos seguido para la construcción del IVR, el tamaño de la población es un elemento clave porque introduce en el territorio recursos significativos. Esto es especialmente relevante para las estrategias educativas de los jóvenes y para su decisión de abandonar o permanecer en el territorio. Así, siguiendo las directrices que establece la Ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, para que un municipio pudiera entrar en el cálculo del IVR debía cumplir un criterio fundamental: tener un tamaño de la población menor de 30.000 habitantes. Con esta lógica, se han seleccionado 741 municipios, del total de 785 que tiene Andalucía, lo que supone prácticamente el 95 % de los municipios de la región.

Junto con el tamaño de población, se ha establecido el criterio de baja densidad poblacional, considerando a municipios rurales si al menos el 50 % de la población municipal vive en unidades estadísticas (celdas) rurales. Siguiendo así los criterios de la Oficina Estadística Europea Eurostat (2012a; 2012b), el 71,6 % de los municipios andaluces seleccionados responde a este criterio. Finalmente, se ha introducido el criterio de demarcación administrativa de los programas de desarrollo rural para corroborar que la mayoría de los municipios seleccionados en el IVR responden a una lógica multifuncional de lo rural. Así, los municipios del IVR seleccionados están dentro de las denominadas Zonas Rurales Leader de Andalucía.

Respecto al concepto de «vulnerabilidad» aplicado al IVR, refleja cómo ciertos indicadores sociodemográficos y socioeconómicos introducen diferencias dentro del ámbito rural. Lo rural en sí no es vulnerable, sino que el riesgo de vulnerabilidad depende de elementos de desigualdad en el territorio. Con base en la literatura especializada (Camarero *et al.*, 2009) y en las particularidades que tiene el medio rural andaluz (con más problemas estructurales en aspectos tales como el desempleo o los niveles educativos), se han establecido seis indicadores para la construcción del IVR, cubriendo algunos de los principales aspectos que configuran las dinámicas de vulnerabilidad de la población rural: empleo, ingresos, educación, envejecimiento, natalidad y masculinización.

En primer lugar, como se refleja en la Tabla 1, para cada indicador se han establecido los estadísticos descriptivos (medias, asimetrías y dispersión), con objeto de conocer la distribución de los municipios en los distintos indicadores. Así, por ejemplo, la tasa de desempleo entre los municipios rurales de Andalucía era de 24,30 % en el año 2020, alcanzando un máximo de 44,25 % en alguno de ellos. En ese mismo año, el índice de envejecimiento en dichos municipios (cociente entre personas de 65 y más años con respecto a las personas menores de 16 años, multiplicado por 100) fue de 208,53; es decir, había 209 mayores de 65 años y más por cada 100 menores de 16 años, con un valor máximo de 3.033,33 en algún caso.

En segundo lugar, como se refleja en esa misma Tabla, para cada indicador se han establecido distintos grados de vulnerabilidad en torno a tres valores: *valor -1*, municipios con valores negativos o más proclives al riesgo de vulnerabilidad (vulnerabilidad alta); *valor 1*, municipios con valores positivos o con menos potencialidad de riesgo de vulnerabilidad (vulnerabilidad baja); y *valor 0*, municipios con valores intermedios (vulnerabilidad media).

En tercer lugar, y una vez asignados los valores de cada municipio en cada uno de los indicadores, se construye una variable sumando las seis variables de cada indicador recodificadas en los valores -1, 0 y 1. Para reducir la dispersión de los valores del rango, que queda entre 6 y -6, se ha recodificado de nuevo en tres valores: -1 (vulnerabilidad alta), 0 (vulnerabilidad media) y 1 (vulnerabilidad baja), que son los valores finales del IVR.

En la construcción del índice se ha asignado a todos los indicadores el mismo peso, debido a que es difícil delimitar qué indicador puede tener más peso a la hora de introducir riesgos de vulnerabilidad, dada la heterogeneidad del medio rural.

**Tabla 1. Dimensiones e indicadores sociales del IVR**

Dimensión	Indicador	Descriptivos de cada indicador	Límites (tres tramos de percentiles)	Explicación de los valores	Fuente*
Vulnerabilidad en el empleo	Tasa de desempleo municipal 2020. Media anual.	Media: 24,30 % Máximo: 44,25 % Mínimo: 7,50 %	Valor -1: > 26 %-44,25 % Valor 0: >22 %-26 % Valor 1: 7,50 %-22 %	A los municipios con mayores niveles de desempleo se les han atribuido valores negativos y viceversa.	IECA
Vulnerabilidad en los ingresos	Renta media declarada municipal. Año	Media: 11.164 € Máximo: 26.689 € Mínimo: 4.695 €	Valor -1: 4.695-9620 € Valor 0: >9620-11734 € Valor 1: >11.	A los municipios con menores niveles de renta se les han atribuido valores negativos y viceversa.	Agencia Tributaria
Vulnerabilidad educativa	% de población con estudios obligatorios o inferiores. 2011	Media: 61,10 % Máximo: 83,89 % Mínimo: 24,85 %	Valor -1: >65,82 %-83,89 % Valor 0: >58,81 %-65,82 % Valor 1: 24,85 %-58,81 %	A los municipios con mayor porcentaje de población con estudios obligatorios o inferiores, se les han atribuido valores negativos y viceversa.	Censo 2011
Vulnerabilidad demográfica: envejecimiento	Índice de envejecimiento 2020 (Personas de 65 años y más/Personas menores de 16 años) *100. Año	Media: 208,53 Máximo: 3033,33 Mínimo: 29,30	Valor -1: >203,88- 3033,33 Valor 0: >124,29-203,88 Valor 1: 29,30-124,29	A los municipios con mayores niveles de envejecimiento se les han atribuido valores negativos y viceversa.	IECA. Explotación del Padrón municipal de habitantes del INE
Vulnerabilidad demográfica: natalidad potencial	% de mujeres entre 15 y 44 años entre el total de mujeres. Año	Media: 34,98 % Máximo: 45,20 % Mínimo: 14,30 %	Valor -1: 14,3 %-32,50 % Valor 0: >32,50 %-36,42 % Valor 1: >36,42 %-45,2 %	A los municipios con menores porcentajes de mujeres entre 15 y 44 años se les han atribuido valores negativos y viceversa.	IECA. Explotación del Padrón municipal de habitantes del INE
Vulnerabilidad demográfica: masculinidad	Índice de masculinidad = (Población masculina/ Población femenina) *100. Año	Media: 103,95 Máximo: 155,10 Mínimo: 86,27	Valor -1: >104,94- 155-10 Valor 0: > 99,86- 104,94 Valor 1: >86,27-99,86	A los municipios con mayores niveles de población masculina se les han atribuido valores negativos y viceversa.	Elaboración propia a partir de los datos del IECA. Explotación del Padrón municipal de habitantes del INE

Fuente: *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA) del IECA. Elaboración propia.*

### 3.2. Resultados del IVR

De los 741 municipios rurales seleccionados para elaborar el IVR, 17 se quedaron fuera por falta de información de uno o varios indicadores. Como refleja la Tabla 2, casi tres de cada diez municipios rurales de la provincia de Granada tienen niveles altos de vulnerabilidad. En Andalucía oriental, las provincias de Almería (17,6 %) y Jaén (14,1 %) también tienen niveles altos de vulnerabilidad. En la parte central y occidental, Málaga es la que tiene más municipios con mayor riesgo de vulnerabilidad (16,0 %). En otro extremo encontramos Sevilla, con pocos municipios con este nivel de vulnerabilidad (3,9 %) y Cádiz con solo el 2,3 % de municipios con alta vulnerabilidad.

**Tabla 2. Distribución de los niveles de vulnerabilidad en cada provincia andaluza (porcentaje de columnas)**

	Vulnerabilidad alta	Vulnerabilidad media	Vulnerabilidad baja	Total
Almería	17,6	12,3	9,8	13,6
Cádiz	2,3	6,0	5,5	4,6
Córdoba	8,2	11,6	10,4	10,1
Granada	28,5	20,1	19,1	22,8
Huelva	9,4	10,2	12,6	10,5
Jaén	14,1	15,5	7,1	12,9
Málaga	16,0	10,9	9,3	12,3
Sevilla	3,9	13,4	26,2	13,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: SIMA (IECA). Elaboración propia.

La Tabla 3 recoge la distribución dentro de cada provincia de los municipios con distintos niveles de vulnerabilidad. Como se observa, Málaga, Almería y Granada son las tres provincias andaluzas en las que tienen más peso los municipios con vulnerabilidad alta que los de vulnerabilidad media y baja.

**Tabla 3. Distribución en cada provincia andaluza de los niveles de vulnerabilidad (porcentaje de filas)**

	Vulnerabilidad alta	Vulnerabilidad media	Vulnerabilidad baja	Total
Almería	45,9	35,7	18,4	100,0
Cádiz	18,2	51,5	30,3	100,0
Córdoba	28,8	45,2	26,0	100,0
Granada	44,2	34,5	21,2	100,0
Huelva	31,6	38,2	30,3	100,0
Jaén	38,7	47,3	14,0	100,0
Málaga	46,1	34,8	19,1	100,0
Sevilla	10,4	39,6	50,0	100,0
<b>Andalucía</b>	<b>35,4</b>	<b>39,3</b>	<b>25,3</b>	<b>100,0</b>

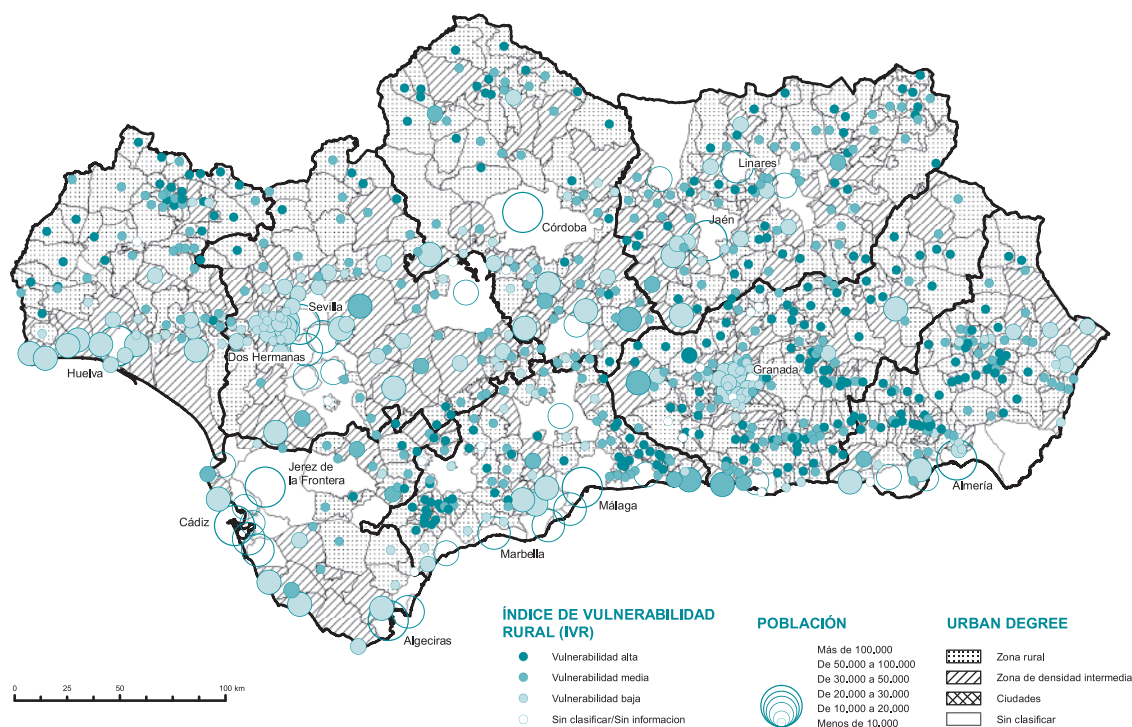
Fuente: SIMA (IECA). Elaboración propia.



Junto a las tablas anteriores, se ha elaborado el Mapa 1, con el objetivo de visualizar las dinámicas territoriales más allá de las lógicas provinciales. Del análisis de la información ahí contenida, las principales pautas que se han encontrado son las siguientes:

- hay concentración de municipios rurales con alto riesgo de vulnerabilidad (círculos más oscuros) en algunas zonas, trascendiendo los límites provinciales (por ejemplo, en el norte de Andalucía se localiza una franja que va de Oeste a Este con presencia significativa de estos municipios);
- también ocurre algo similar en los municipios situados en la franja justo por encima de la costa entre el este de Málaga y el oeste-centro de Almería;
- la mayoría de los municipios con alto riesgo de vulnerabilidad (círculos oscuros) son de menos de 10.000 habitantes (círculos pequeños).
- En relación con la pauta anterior, apenas se encuentran municipios con riesgo de vulnerabilidad alta entre los que están situados cerca de las ciudades con más población.

**Mapa 1. Representación Cartográfica del Índice de Vulnerabilidad Rural**



Fuente: SIMA (IECA). Elaboración propia.

## 4. Expectativas formativas, laborales y plan de vida de la juventud rural

Una vez definidos los diversos contextos territoriales de la juventud rural andaluza, el siguiente objetivo ha consistido en dar voz a los jóvenes estudiantes de los diferentes itinerarios educativos, con objeto de conocer sus expectativas, tanto en relación con su lugar de residencia, como respecto a su futuro formativo o laboral. Para ello, se contactó con los equipos directivos de seis Institutos de Educación Secundaria (IES) y se realizaron tres entrevistas semiestructuradas a estudiantes de cada uno de los centros, y dos en total a miembros de los propios equipos.

El diseño de la muestra de las entrevistas realizadas a los estudiantes que habían finalizado la educación posobligatoria (Bachillerato o Ciclo Formativo de Grado Medio (CFGM), convencional y dual) se compuso de 18 jóvenes (10 chicos y 8 chicas) que habían estudiado en seis IES situados en municipios rurales andaluces diversos, en función de su orientación económica y del IVR calculado (ver Tabla 4).

**Tabla 4. Diseño del trabajo de campo de entrevistas a jóvenes rurales**

	IVR Bajo			IVR Alto			
	Bach.	FP	FP Dual	Bach.	FP	FP Dual	
<b>Hombres</b>	1	2	1	2	2	2	10
<b>Mujeres</b>	2	1	2	1		2	8
<b>Total</b>		9			9		18

Fuente: *elaboración propia*.

En el diseño de la muestra se propició que en los discursos estuvieran representados cada uno de los tres itinerarios formativos estudiados. Del mismo modo, se procuró incluir alumnado de familias de clase media y clase trabajadora, y, para los Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM), titulaciones relacionadas con los diferentes sectores productivos (agricultura, industria y servicios). La media de edad de los jóvenes incluidos en la muestra seleccionada ha sido de 19,17 años. A continuación, se presentan los resultados preliminares.

## 5. La elección del itinerario: Bachillerato o Formación Profesional

Existe consenso académico a la hora de resaltar la importancia que tienen los niveles educativos previos a la educación posobligatoria en la elección posterior de *Bachillerato* o *FP*. Especialmente se da en los últimos cursos de la Educación Secundaria Obligatoria (3º y 4º de la ESO), pero también en cursos previos, ya que es entonces cuando se empiezan a escoger asignaturas específicas y, más importante, se empieza a ver el rendimiento de cada estudiante, lo que tendrá influencia en la orientación hacia uno u otro itinerario formativo posobligatorio (Jacovkis *et al.*, 2020; Merino *et al.*, 2020).

A partir de las entrevistas realizadas, vemos que la opción del *Bachillerato* sigue siendo la «elección natural» (Prieto y Rujas, 2020) en el caso de jóvenes con una trayectoria excelente en la enseñanza primaria o con cierta indefinición respecto al futuro académico y laboral, mientras que en aquellos casos en los que la trayectoria previa ha sido más errática, la opción de la FP coge fuerza en el discurso.

La elección de estudiar *Bachillerato* —que suele ser la opción favorita de los progenitores— implica plantearse la continuación de estudios en el ámbito universitario (y, por tanto, fuera del pueblo), por lo que, en estos casos, las expectativas de quedarse en el entorno rural, al menos a corto plazo, desaparecen. De esta manera, quienes se plantean estudiar en la universidad son conscientes de las dificultades que tendrán a la hora de regresar al pueblo, primordialmente por la percepción de una oferta de empleo insuficiente en la comarca. Este ha sido el discurso más repetido en los jóvenes preuniversitarios, que vinculan su desarrollo personal al desarrollo profesional, y este lo plantean fuera de su entorno de residencia.

*En alguna parte de mi vida al menos me gustaría trabajar fuera, no solo para aprender idiomas sino por la experiencia de que tú solo te vas, tú solo te las tienes que apañar (...). Para trabajar aquí, me lo cuestionaría... a no ser que aquí se montara una empresa con un empleo que me interesase, o yo montar algo, pues es difícil que vuelva.* (Bachillerato Ciencias, IVR bajo, clase media, hombre)<sup>4</sup>.

La *Formación Profesional* resulta la modalidad elegida por los jóvenes del medio rural que se consideran «peores» estudiantes y que se ven más atraídos por una formación más práctica. Las razones que esgrimen a la hora de escoger un itinerario más profesional son diversas. En primer lugar, aluden a la mayor dificultad del itinerario más académico (Bachillerato), con una orientación más teórica, lo que les lleva a decantarse por una formación más práctica y útil. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, perciben que el itinerario de FP aumentará las posibilidades de encontrar empleo de una manera más rápida y fácil, con una apuesta educativa y económica menor, sobre todo en aquellos estudiantes de clases trabajadoras (Langa, 2018). Y, en tercer lugar, las expectativas de conseguir un empleo relacionado con los estudios en la comarca aumentan con la elección del itinerario de FP, sobre todo cuando coincide la oferta

<sup>4</sup> Cada testimonio se categoriza en función del perfil entrevistado: tipo de itinerario formativo, IVR del municipio, clase social de origen y género.

formativa con un entorno empresarial propicio. De esta manera, las expectativas en torno a la dificultad, al empleo y al arraigo en la zona, parecen explicar la elección del itinerario.

*Yo podía haber hecho el segundo año de Bachillerato, porque cursé primero y solo me quedó una, pero me pedían tanta nota para acceder a la nota de abogado que no me veía capaz (...) por eso hice el módulo [CFGM] (...). Yo puedo ahora trabajar en la contabilidad de [una empresa multinacional de la zona] o en cualquier otra asesoría (...). Yo sí pienso de aquí en 5 años, terminar mi grado medio y luego hacer el superior, hacer prácticas en empresas de por aquí, que me conozcan (...). Si está en mi pueblo pues es porque tengo cerca a mi familia, aunque me paguen el doble en Madrid, yo lo voy a coger aquí. (FP Gestión Administrativa, IVR bajo, clase media, hombre).*

Como vemos a partir del testimonio del entrevistado, el hecho de estudiar un ciclo formativo CFGM rara vez lleva asociado la intención de trabajar inmediatamente después de su finalización. Al contrario, los jóvenes que finalizan estas etapas buscan una continuidad formativa superior en este itinerario —Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS)—, esperando que mejore aún más su empleabilidad o, al menos, que la diversifique.

Aquí entran en juego nuevamente las aspiraciones y expectativas familiares, que a su vez dependen del origen socioeconómico (Elías *et al.*, 2020; Elías y Daza, 2019). En este sentido, el origen social condiciona las posibilidades de movilidad geográfica por estudios, influyendo, por tanto, en las estrategias adoptadas por los jóvenes, unas estrategias que se readaptan, sobre todo en las clases trabajadoras, que son las que más eligen el itinerario de FP (Jacovkis *et al.*, 2020), pero también en aquellos otros que se decantan por un grado universitario. Los jóvenes buscan aquellas opciones —ya de por sí limitadas por la oferta disponible— más factibles por cercanía, en provincias contiguas o en capitales de provincia donde se cuente con redes de apoyo familiar que les permitan reducir gastos.

## 6. La Formación Profesional dual: una gran desconocida

Las entrevistas muestran que los jóvenes del medio rural no conocen la «formación dual» (aquella FP que se realiza combinando las clases en el centro educativo con estancias de aprendizaje práctico en empresas). Incluso quienes la han cursado reconocen que, o bien la eligieron sin saber muy bien a qué se refería el término «dual», o esta fue cursada posteriormente una vez comenzado el curso, principalmente por recomendación del profesorado y de los equipos del centro educativo.

Del mismo modo, podemos afirmar que la valoración de esta modalidad de formación «dual» es muy positiva, percibiéndose por parte del alumnado como un itinerario muy recomendable. Las principales ventajas que señalan son la experiencia y aprendizaje que proporciona, así como las facilidades a la hora de establecer contactos con empresas susceptibles de emplearlos.

Las únicas críticas que hemos detectado hacia esta modalidad se dirigen al proceso de selección del alumnado en aquellos casos en los que no hay plazas suficientes. En estos casos, opinan que la selección es un tanto discrecional por parte del profesorado y/o de las empresas participantes, en base a criterios más bien subjetivos a la hora de elegir a aquellos candidatos o candidatas más apropiadas para cada práctica. En este sentido, afirman que el profesorado premia características que, a veces, pueden resultar difíciles de medir, como la madurez, el «buen» comportamiento o, en ocasiones, las competencias y habilidades *a priori* de cada estudiante en función de las tareas a desempeñar en las empresas.

[Respecto al proceso de selección] *Lo primero de todo es comprometerte a no faltar y los días que tienes teórico tampoco faltar (...) ellos te dicen que tienen que elegir de los 8 a 6 alumnos, porque suelen dar 6 plazas los centros, y depende de las notas, de si faltas más o menos hasta que comienza la dual (...). La actitud también la cuentan mucho, por lo menos mis profesores, tener don de gentes también, saber hablar...* (FP Dual Atención a Personas en Situación de Dependencia, IVR bajo, clase trabajadora, mujer).

De lo que no hay duda es que, una vez que el alumnado cursa esta modalidad, es ampliamente valorada, repitiéndose el discurso de que se debe de potenciar más y debe aumentarse la información proporcionada al alumnado.

La formación dual, al otorgar experiencia y conocimiento en empresas de la zona, favorece las expectativas de quedarse a trabajar en el pueblo. Los jóvenes valoran el hecho de que las empresas ya los conozcan, y admiten que así les será más fácil quedarse en el pueblo con un buen empleo. Esto sucede cuando la experiencia ha sido satisfactoria y se plantea de manera realista como futuro. Solo en los casos en los que la formación dual ha sido posterior a la experiencia profesional (reciclaje), la decisión de cursar la formación dual sí ha sido conocida y recomendada por las empresas empleadoras. En este caso, las expectativas de quedarse en el pueblo son más claras todavía.

Por lo tanto, vemos que la conexión entre tejido empresarial y oferta formativa dual es clave en las expectativas de arraigo de los jóvenes, si bien este modelo de formación se ve condicionado por el nivel de desarrollo económico de la comarca. Hemos percibido que los discursos de los jóvenes que terminaron la formación dual en zonas con una oferta conectada con empresas estables de la comarca, conocen bien el entorno y adaptan sus aspiraciones y expectativas a las posibilidades del lugar. Eso no quiere decir, sin embargo, que se conformen con el CFGM terminado, sino que prevén una continuidad de estudios superiores en su rama, que les permita, en unos pocos años, volver al pueblo con más garantías de empleabilidad.

*Hombre, por preferir, prefiero aquí en mi pueblo porque tienes a tu familia, a tus amigos... pero ahora me gustaría descubrir cosas nuevas, a lo mejor daría pie a estar un par de años viviendo fuera, viviendo sola, adquiriendo conocimientos nuevos y luego a largo plazo volver aquí y trabajar en mi pueblo.* (FP Dual Conformado por Moldeo de Metales y Polímeros, IVR bajo, clase trabajadora, mujer).

En los casos de zonas con una falta de tejido empresarial capaz de absorber la demanda, las expectativas del alumnado a la hora de emplearse en su comarca se reducen, y con ellas las expectativas de arraigo, aunque su preferencia clara sea la de quedarse en su pueblo de origen.

*A ver, laboralmente a lo mejor Córdoba o Sevilla pues sí tienes más oportunidades de empleo. Si se presenta una oportunidad más importante claro que me iría, como trabajar en un restaurante de Estrella Michelin (...) aunque mi preferencia es quedarme.* (FP Dual Cocina y Gastronomía, IVR alto, clase trabajadora, mujer).

## 7. Las expectativas de arraigo

Como venimos apuntando, el discurso del arraigo se supedita a las expectativas de encontrar un empleo en la comarca relacionado con la formación. De esta manera, un tejido productivo y empresarial relacionado con la oferta formativa de FP lleva a jóvenes rurales a ver más fácil encontrar empleo cercano, siempre que las condiciones laborales sean satisfactorias. Aquí, los jóvenes muestran un elevado conocimiento de esas condiciones laborales, principalmente a través de familiares o amigos que trabajan allí. Cabe destacar que el discurso no es acrítico, sino que tienen en mente otras posibilidades, especialmente cuando perciben como volátil el sector productivo de la comarca.

*Yo por mí y por cercanía preferiría trabajar en la mina, se está muy bien, cerca de casa, a cielo abierto (...) pero también he echado la solicitud para seguir estudiando [CFGS en Energías Renovables] porque, al fin y al cabo, un grado medio ahora... La mina no va a ser para toda la vida y si entro ahora con 19 años, no me voy a jubilar en la minería, porque a las minas les quedan 10 o 15 años, (...) siempre es bueno tener más estudios.* (FP Dual Excavaciones y Sondeos, IVR alto, clase trabajadora, hombre).

Frente a las personas jóvenes que priorizan el hecho de quedarse en la comarca si las condiciones laborales son adecuadas, encontramos también el discurso de una juventud predispuesta a experimentar un cambio de residencia, «conocer mundo», aunque no necesariamente tiene que ser en el extranjero, sino que anhelan sobre todo vivir en una ciudad más populosa. En estos casos, el empleo no lo es todo. Así se percibe en el discurso de jóvenes que tienen la posibilidad de continuar el negocio familiar, pero que, de manera clara, afirman que no quieren continuar, salvo que no tuvieran otra opción. La elección del itinerario más académico en estos casos podría perseguir precisamente el deseo de una proyección profesional fuera de la comarca: ello puede, o bien generar un conflicto familiar, o bien ser perfectamente entendido e incluso promovido por sus progenitores.

*Mis padres han dicho que los que no quieran estudiar que cojan el bazar, aunque también dice que no va a fastidiarnos de estudiar por el bazar (...). Entonces digo: ¡por mis narices voy a hacer carrera! Si yo quiero puedo, entonces por eso voy a hacer carrera y también porque pienso que me va a venir mejor para mi futuro. (Bachillerato Humanidades y CCSS, IVR bajo, clase trabajadora con negocio propio, mujer).*

La identidad con su grupo de iguales es un factor importante para el arraigo de los jóvenes. Algunos admiten sentirse algo lejos de esas representaciones estereotipadas de la juventud rural que las califican de una juventud estática, sin proyección y con pocas aspiraciones; son los de este grupo los más propensos a dejar su residencia para continuar sus estudios superiores en una ciudad. Las fricciones con sus iguales son importantes para algunos jóvenes, ya que les anima a dejar el pueblo y encontrar su sitio en otro lugar, más urbano.

*A mi Sevilla es que me encanta (...). Yo me quiero ir de aquí (...) yo no me veo aquí el día de mañana. Lo veo muy pequeño para las cosas que yo quiero hacer, me gustaría trabajar en un Hospital en Sevilla (...). Aquí, al ser un pueblo tan pequeñito, con nada que hagas la gente todo lo sabe, y eso es lo que no quiero. Aquí no puedes ser tú, no te puedes expresar como eres, si eres diferente a los demás ya te están juzgando, para bien o para mal... No se vive mal, pero... lo veo muy chiquitito. (FP Cuidados auxiliares de enfermería, IVR bajo, clase trabajadora, mujer).*

## 8. Reflexiones finales

Las trayectorias formativas de la juventud se desarrollan en el complejo y diverso contexto de la ruralidad andaluza, siendo un elemento más que ayuda a configurarla. Como hemos comprobado en nuestro estudio, los itinerarios de formación predisponen en mayor o menor medida a los jóvenes del medio rural a permanecer en él o a abandonarlo, con las consecuencias que esto último supondría.

Así, vemos que el itinerario formativo del *Bachillerato* conduce casi obligatoriamente a estudiar fuera, y las expectativas laborales se imaginan también fuera de la comarca por falta de empleo de calidad en su territorio de origen. El itinerario de la *FP* convencional tampoco garantiza un arraigo en la comarca, ya que su elección parece venir dada más por condicionantes respecto al tipo y contenido de la formación —en comparación con la *salida natural*, el *Bachillerato*—, que no por sus posibilidades futuras de empleabilidad.

Los jóvenes rurales apenas conocen la *formación profesional dual* y, por lo tanto, su elección depende en gran medida de la implicación del profesorado y de la orientación que les proporcionen en los cursos previos. La elección, tanto del itinerario «dual», como de las prácticas asociadas en la empresa, resulta discrecional, debido a que el profesorado selecciona al alumnado según presente características más o menos alineadas con la cultura escolar. Ello hace que se pueda incurrir en desigualdades educativas por origen social, ya que, al ser tan

limitado el número de plazas de la formación «dual», los jóvenes de clases más bajas suelen tener menos posibilidad de optar a ellas al valorarse aspectos como la actitud, el don de gentes, el saber hablar... habilidades todas ellas asociadas al *habitus* de la clase media y alejado del de las clases más desfavorecidas.

No obstante, la modalidad de formación «dual» podría favorecer el arraigo de los jóvenes, aunque en principio no se elija con ese propósito. Las buenas experiencias formativas en empresas y el hecho de que favorezcan el contacto con el tejido empresarial de la zona, hacen que las expectativas de arraigo puedan verse incrementadas con este tipo de formación.

La percepción de la *empleabilidad en el entorno* modifica las expectativas de arraigo. Cuando la oferta formativa está conectada con el sector productivo de la comarca, la salida profesional se ve más clara, y ello conduce a que los jóvenes tengan unas expectativas más realistas a la hora de volver al pueblo o a no verse en la necesidad de dejarlo. Esto no quiere decir que no sigan estudiando, sino todo lo contrario; las expectativas de continuar los estudios están muy presentes, a menudo con una mayor especialización a través de los ciclos formativos (CFGS), con lo que se abren nuevas posibilidades de empleabilidad en otros sectores.

Por tanto, el acceso al empleo es lo más importante para un joven a la hora de imaginarse viviendo en su municipio o comarca de origen. Se priorizan unas buenas condiciones laborales por delante de la residencia. Pero el empleo también está condicionado por la posición social y por los estereotipos de género. Además, ha de tenerse en cuenta el discurso de una parte de la juventud rural sobre la necesidad de «salir fuera», discurso bastante transversal en todos los itinerarios formativos.

Como señalábamos al comienzo de este capítulo, corroborado con los resultados de nuestro estudio, la educación es un recurso más, una palanca para el mantenimiento de la población en el medio rural, si bien en mitad de fuertes procesos globales de redistribución que implican «la descapitalización educativa de las regiones periféricas españolas, así como procesos crecientes de aglomeración del capital humano cualificado en Madrid» (González-Leonardo y López-Gay, 2021; p. 32).

Ciertamente, como señalan estos autores, y reafirmamos nosotros aquí, este proceso de migración y descapitalización educativa es hoy menos acusado en el entorno rural, pero puede ser especialmente crítico en el futuro. Por todo ello, en la medida en que la ruralidad se enfrenta a un proceso de cambio estructural en la sociedad contemporánea, guiado por los patrones y las necesidades del modelo económico global en su vertiente territorial, se antoja vital conocer y potenciar todos aquellos recursos, empezando por los educativos, que posibiliten el arraigo de la juventud en sus comarcas de origen y, en consecuencia, la sostenibilidad social del medio rural.



## Referencias bibliográficas

- BANDRÉS, E. Y AZÓN, V. (2021): *La despoblación de la España interior*. Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS).
- BOCK, B. (2015): «Rural, gender and policy. Gender mainstreaming and rural development policy; the trivialisation of rural gender issues»; en *Gender, Place & Culture. A Journal of Feminist Geography*, (22)5; pp. 731-745.
- CALLENDER, C. Y JACKSON, J. (2008): «Does the fear of debt constrain choice of university and subject of study?»; en *Studies in Higher Education*, 33(4); pp. 405-429.
- CAMARERO, L. (2020): «Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual»; en *Panorama Social*, 31; pp. 47-73.
- CAMARERO, L.; CRUZ, F.; GONZÁLEZ, M. T.; DEL PINO, J. A.; OLIVA, J., Y SAMPEDRO, M. R. (2009): *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- CAMARERO, L. Y SAMPEDRO, M. R. (2008): «¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural»; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124; pp. 73-106.
- CONTRERAS, F. (2017): *Población rural y trabajo en México*. México, Ed. UNAM.
- ELÍAS, M. Y DAZA, L. (2019): «Configuración y reconfiguración de las expectativas educativas después de la Educación Obligatoria: un análisis longitudinal»; en *International Journal of Sociology of Education*, 8(3); pp. 206-235.
- ELÍAS, M.; MERINO, R., Y SÁNCHEZ-GELABERT, A. (2020): «Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis»; en *Revista Española de Sociología*, 29; pp. 27-46.
- GÁLVEZ, L. Y MATUS, M. (2012): «Género y ruralidad en Andalucía: Un diagnóstico regional»; en *Revista de estudios regionales*, 94; pp. 195-220.
- GARRIDO, F. Y MOYANO, E. (2013): «Sostenibilidad agraria, desarrollo rural y cohesión territorial. Reflexiones sobre la nueva política agraria, rural y de cohesión en la UE»; en GÓMEZ -LIMÓN, J. A. Y REIG, E. coords.: *La sostenibilidad de la agricultura española*. Almería, Cajamar-Caja Rural; pp. 203-232.
- GOERLICH, F. J.; ERNEST, R., Y CATARINA, I. (2016): «Construcción de una tipología rural/urbana para los municipios españoles»; en *Revista de Investigaciones Regionales*, 3; pp. 151-173.
- GONZÁLEZ, J. J. Y GÓMEZ, C. (2002): *Juventud rural 2000*. Madrid, INJUVE.
- GONZÁLEZ, M. T. Y CAMARERO, L. (1999): «Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad»; en *Política y Sociedad*, 30; pp. 55-68.

- GONZÁLEZ, M. T. Y MONTERO, I. (2020): «¿Por qué te vas? Las políticas de desarrollo rural como instrumento de integración de la juventud rural en Andalucía»; en *Revista Kult-Ur*, (7)14; pp. 35-66.
- GONZÁLEZ, M. T.; MOSCOSO, D. J.; BONETE, B., Y MUÑOZ, V. M. (2012): *Diagnóstico de la Juventud Rural en Andalucía*. Sevilla, Ed. Junta de Andalucía.
- GONZÁLEZ, M. T. Y MOYANO, E. (2007): «Sociología Rural»; en PÉREZ YRUELA, M. coord.: *La Sociología en España*. Madrid, CIS.
- GONZÁLEZ, M. T.; NAVARRO, L., Y OLIVA, J. (2018): «Juventud y desarrollo rural: contexto y elementos para una comparación internacional»; en CONTRERAS, E. Y CONTRERAS, F.: *Empleo y capacitación rural en el México contemporáneo*. México, Ed. UNAM.
- GONZÁLEZ LEONARDO, M. Y LÓPEZ GAY, A. (2021): «Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación»; en *Revista AGER*, 31; pp. 7-42.
- JACOVKIS, J.; MONTES, A., Y MANZANO, M. (2020): «Imaginando futuros distintos. Los efectos de la desigualdad sobre las transiciones hacia la educación secundaria posobligatoria en la ciudad de Barcelona»; en *Papers* (105)2; pp. 279-302.
- KILPATRICK, S. Y ABBOTT-CHAPMAN, J. (2002): «Rural young people's work/study priorities and aspirations: The influence of family social capital»; en *The Australian Educational Researcher*, (29)1; pp. 43-67.
- LANGA ROSADO, D. (2018): «La apuesta universitaria en los jóvenes de clases populares. Entre la promoción social y la falta de horizonte»; en *Revista Española de Sociología*, (27)1; pp. 137-145.
- LEYSHON, M. (2002): «On being 'in the field': practice, progress and problems in research with young people in rural areas»; en *Journal of Rural Studies*, (18)2; pp. 179-191.
- LITTLE, J. (2002): *Gender and Rural Geography*. New York, Ed. Routledge.
- MARTÍN, E. Y GÓMEZ, C. (2017): «Las expectativas parentales no explican el rendimiento escolar»; en *Revista Española de Sociología*, 26; pp. 33-52.
- MARTÍNEZ, J. S. (2007): «Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas»; en *Revista de Educación*, 342; pp. 287-306.
- MASSOT, A. (2016): «La PAC 2020 y el principio de equidad en la redistribución del apoyo directo a los agricultores»; en *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 243; pp. 45-94.
- MERINO, R.; MARTÍNEZ, J. S., Y VALLS, O. (2020): «Efectos secundarios y motivaciones de las personas jóvenes para escoger Formación Profesional»; en *Papers*, (105)2; pp. 259-277.
- MORMONT, M. (1996): «Le rural comme catégorie de lecture du social»; en JOLLIVET, M. Y EIZNER, N. eds.: *L'Europe et ses campagnes*. París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.

PANELLI, R. (2002): «Young rural lives: strategies beyond diversity»; en *Journal of Rural Studies*, (18)2; pp. 113-122.

PRIETO, M. Y RUJAS, J. (2020): «Transiciones a la educación posobligatoria en Madrid: el peso de los factores políticos e institucionales»; en *Papers*, (105)2; pp. 183-209.

SAMPEDRO, M. R. Y CAMARERO, L. (2006): «Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales»; en *Migraciones*, 39; pp. 3-31.

WOODS, M. (2018): «Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns»; en *Journal of Rural Studies*, 64; pp. 164-176.